

# BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) —

## Sumario.

### Lecturas Católicas.

FRANCIA. Oratorio Salesiano de San Antonio de Padua en Montpellier.

ESPAÑA. Rialp. Fiesta de María Auxiliadora.

REPÚBLICA ARGENTINA. Río Grande. Entre los Indios.

COLOMBIA. Agua de Dios.

Manifestación al R. P. Rabagliati.

El grano de mostaza.

Bogotá. Festividades de Nuestra Señora del Carmen en su iglesia.

Gracias de María Auxiliadora.

Cooperadores difuntos.

pronto digna de la recomendación de los más ilustres prelados, de la bendición del Sumo Pontífice y de una popularidad extraordinaria en toda Italia.

Los preciosos resultados producidos por semejante obra indugeron á los Salesianos á establecerla hace ya once años en América, y en el mes de Julio del presente año nuestra Casa de Sarriá (Barcelona) ha dado también principio á ella. Cada opúsculo, estampado en buen papel, con elegantes caracteres, consta de poco más de cien páginas, y el precio de la suscripción anual es tan sólo de dos y media pesetas.

Estas lecturas á todos útiles y mayormente á la juventud, son además muy á propósito para premios; por lo que no podemos menos de recomendarlas encarecidamente. El buen libro es un mensajero de la verdad que habla á la inteligencia, al corazón y á la conciencia; « es un ángel de luz, dice el célebre P. Félix, que con su resplandeciente mirada arroja lejos de sí la tinieblas de la ignorancia. Y ¡qué de ignorancias hay en el mundo que oprimen la mente y

## Lecturas Católicas



Hace más de cuarenta años que para defensa de la religión y propagación de la buena doctrina fundó Don Bosco una publicación mensual con el título de *Lecturas Católicas*. Su interés, amenidad y acertada elección la hicieron bien

turban la razón, que impiden el paso de la luz y arrastran cautivas á las almas! Las hay en los bancos de la escuela como en las cátedras de las universidades, en las academias y en los santuarios mismos de la ciencia: y es de notar que en éstos sobre todo es donde están las más formidables de todas las ignorancias, las ignorancias sabias, permítaseme la expresión; hombres eminentes que pasan su vida entre los libros, que han sacudido el polvo de las bibliotecas para visitar todos los arsenales del pensamiento y resucitar la literatura y filosofía antigua, y que no se han dignado dar hospitalidad en sus inteligencias á ese amigo, *el buen libro*, único capaz de iluminarlas.

» El mismo San Agustín confiesa que él fué uno de esos ignorantes ilustres, uno de esos genios indigentes de la verdad. Pero había puesto Dios en su camino al ángel de la luz, y un día atormentado por las agitaciones del pensamiento incierto y flotante, oyó la voz que, ante un libro que tenía delante, le decía: Toma y lee, *tolle, lege*. ¿Qué vió al tomar el libro? Vió la luz admirable que de tanto tiempo buscaba en vano en las espesuras del engaño y la mentira.

» Y ¡cuántos modernos Agustines han gozado de igual libertad y beneficio! Después de hallarse sumergidos en el materialismo y ateísmo, un dichoso día cayó en sus manos un buen libro, moral, religioso y cristiano, y su lectura los colmó de luz y abandonaron resueltamente el error. »

Después de la oración y frecuencia de los sacramentos, nada hay que merezca recomendarse tanto á la juventud como la lectura de buenos libros. Nada produce tampoco mayor encanto: en él se aspira cierto perfume del cual no nos saciamos jamás: si el alma está triste, la consuela; si alegre, la robustee en su alegría; si oscurida, la alumbrá.

Hoy día que los verdaderos amigos son tan raros es más necesario que nunca que libros escogidos suplan su falta.

## FRANCIA

### ORATORIO SALESIANO DE SAN ANTONIO DE PADUA EN MONTPELIER

#### Un decreto de la Providencia.

El Oratorio Salesiano abierto hace ya cerca de un año en la ciudad de Montpellier, gracias á la gran benevolencia y al generoso apoyo del Obispo diocesano, Monseñor de Cabrières, y á la industriosa caridad de los amigos de las Obras de Don Bosco en la ciudad de San Roque, continúa progresando; más, por decreto de la Divina Providencia, al presente ha tomado un nuevo aspecto. En el pasado enero un diario de aquella ciudad anunciaba la transformación en los términos siguientes:

« El Instituto de Don Bosco, inaugurado hace algunos meses en esta ciudad, donde ya alberga cuarenta y cinco jóvenes de la clase pobre, toma ahora su forma definitiva. Tuvo su principio, no demasiado feliz, en la casa de campo Boutonnet, espléndida propiedad, muy amena, pero poco conforme con la extrema pobreza de los Salesianos. La casa de campo no era de ellos por completo y el precio todavía necesario para obtenerla era bastante considerable; por otra parte se debía todavía de edificar todo. Por lo que los hijos de Don Bosco no dudaron en aceptar con profundo reconocimiento la generosa oferta de la casa de campo Saint-Antoine, cerca de Villodève, en el camino de Pont-Juvénal.

» De ahora en adelante las limosnas se transformarán en bellas piedras, que servirán para llevar á cabo la obra que la admirable caridad de las señoras Brun-Faulquier y de Givernis (1) permite levantar sobre sólidas bases. El barrio de Pont-Juvénal, que hasta el presente ha carecido de tales Institutos, por tal modo ha conseguido escuelas elementales, Oratorio festivo para los jóvenes, escuelas de artes y también eclesiásticas, un Instituto para niñas dirigido por las Hermanas de María Auxiliadora y una capilla, que por sus dimensiones, esperamos, permitirá á aquella población poder recibir los auxilios religiosos de los cuales escaseaba algún tanto. Todo este conjunto de obras será puesto bajo el título de San Antonio de Padua, del cual la casa de campo lleva el nombre; ¿podríase jamás hallar para los jóvenes pobres y abandonados un mejor patrón que este amigo de los pobres y miserables, á los cuales él hizo distribuir tanto pan? (2). »

(1) Esta insigne bienhechora fué ya llamada de Dios á recibir el premio de su caridad.

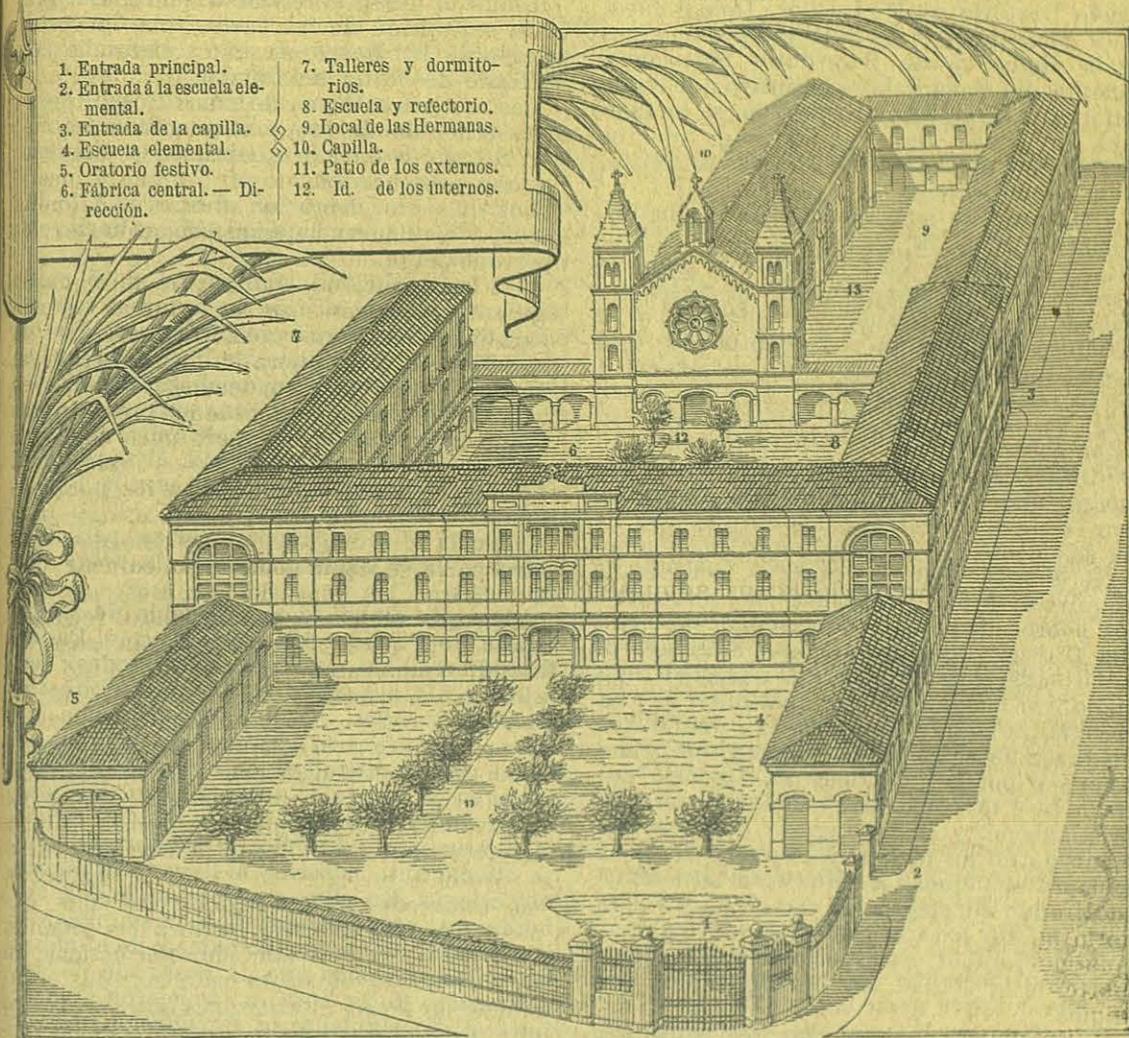
(2) El *Éclair de Montpellier*.

### Colocación de la primera piedra.

El viernes 2 de febrero de 1894 era el día fijado para la ceremonia de la bendición y colocación de la primera piedra de dicho Oratorio.

« Mucho tiempo antes de la hora determinada, nos dice el mismo diario, la casa

maravillosas obras de la edad media, de los Domingos y Franciscos y de otros fundadores de familias religiosas. Después de su muerte, Dios ha continuado bendiciendo á sus hijos, los cuales multiplican por todas partes los prodigios de su caridad. Hace pocos meses que la ciudad de Montpellier ha visto llegar á estos hijos de Don Bosco, y



FUTURO ORATORIO SALESIANO DE MONTPELLIER.

de campo Saint-Antoine estaba llena de una inmensa multitud de gente que venía á manifestar su simpatía á los hijos de Don Bosco. Sabemos ya cual sea el fin de estos religiosos: procurar á los jóvenes pobres y abandonados el beneficio de una instrucción professional al par de una educación cristiana. Sabemos también cómo han trabajado hasta el presente: Don Bosco, que á la edad de diez y seis años todavía conducía el arado, ha visto renovarse en su favor las

ya han sabido ganarse el aprecio universal. Para asociarse á los sentimientos de sus diocesanos, Monseñor de Cabrières había prometido bendecir él mismo la primera piedra de este nuevo edificio.

» Llegó á dicho sitio á las 2 de la tarde, precedido de la banda musical del Oratorio de Marsella, la que había salido á recibirle al camino de Pont-Juvenal. A la entrada de la casa le fué dada la bienvenida por el Rev.mo Sr. Decano de N. S. de Tables, en

cuya parroquia va á fundarse el nuevo Oratorio. Después de esto, Monseñor con numeroso séquito se adelantó hacia el lugar donde se debía cumplir la ceremonia.

» Se había preparado un palco cubierto á manera de tienda y adornado con hermosas telas; Monseñor tomó asiento, teniendo á su lado al Arcipreste de Montpellier, Rev. Señor Gervais, al Inspector de las Casas Salesianas de Francia, Don Bologna, al Director del nuevo Oratorio de Montpellier, Don Babled, y un gran número de Párrocos y Canónigos de la ciudad y de Sacerdotes Salesianos. Delante del palco estaba la piedra que debía sellarse. A derecha é izquierda se acumulaba un gentío inmenso, entre el cual se distinguían muchas personas de la aristocracia montpeliense.

» Después de leídas las oraciones rituales, Monseñor roció la piedra con el agua bendita, y antes de sellarla tomó la palabra para explicar el significado de la ceremonia que se cumplía. Después, dió gracias á la generosa bienhechora, á la que se debe esta nueva fundación, y elogió á los miembros de su familia. Todos ellos, decía el Ilustrísimo Sr. Obispo, se han señalado por su amor al trabajo, por su reputación, por su espíritu cristiano y sobre todo por haber comprendido bien las obligaciones adquiridas con la riqueza. Persuadidos de que esta no da solamente derechos, sino que también impone deberes, con una fortuna noblemente adquirida se han empeñado en socorrer á los pobres. Monseñor hizo también un elogio del Director de la nueva Casa Salesiana de Montpellier y de toda la Pia Sociedad Salesiana, tan amante de los huérfanos. En fin, recordando cuánto ha hecho el cristianismo en favor de esta amada porción del género humano, por la cual tiene un especial cuidado, hizo ver como estos pobrecillos antes del cristianismo, y en los lugares donde el cristianismo no ha penetrado todavía, han sido siempre abandonados. Monseñor terminó demostrando su alegría al ver el nuevo Oratorio puesto bajo la protección de un Santo que en Montpellier y especialmente en aquella parte de la ciudad ha obrado tantos prodigios.

» Extendióse luego el acta de la ceremonia, que fué firmada y puesta con algunas monedas en un tubo de cristal y sellado en la piedra por el Ilustrísimo Sr. Obispo. »

Los trabajos del Oratorio de Montpellier continúan con gran actividad, y conforme al plano que presentamos podrá antes de mucho acoger centenares de niños internos y externos asistentes á las escuelas elementales y al Oratorio festivo.

## Fiesta de María Auxiliadora

Rialp (Lérida); 20 de Julio de 1894.

MUY R. S. D. RUA,

Tengo el gusto de hacer á V. R. una sucinta exposición de las fiestas que en este colegio de D. Bosco se han celebrado en obsequio de María Auxiliadora.

Los festejos si bien no han sido cuales en otros sitios donde hay más comodidades, no han dejado de causar admiración á cuantos los han presenciado.

Los días de celebración eran el 17 y 18 de Junio, y los Padres Salesianos lo anunciaron oportunamente.

Con toda felicidad, aunque no sin el consiguiente cansancio, que su ardoroso celo le hacía disimular, llegó á presidirlos el R. Padre D. Felipe M. Rinaldi, á las 7 1/2 de la noche del día 16 de Junio, acompañado del M. R. S. D. Francisco Picolo, cura párroco de esta villa y gran bienhechor salesiano; el cual, no obstante su avanzada edad, olvidando el peso de los años, fué á encontrar al R. Padre Rinaldi á Tremp.

Además le acompañaban varias personas beneméritas y admiradoras de la Obra de D. Bosco.

Digno de alabanza es el pueblo de Sort, cabeza de Partido: allí fué el M. Rev. Padre Rinaldi recibido por las Autoridades; en primera fila figuraban el Sr. Juez, el ilustre Alcalde, y otras distinguidas personas no menos importantes, algunas de las cuales venciendo la dificultad del camino se juntaron á los demás y acompañaron á dicho Señor hasta el colegio. No es para describir el espectáculo agradable y conmovedor que se ofreció ante nosotros al llegar á la puerta del colegio. En ella le esperaban los buenos hermanos, acompañados de la nueva música, y rodeados de un crecido número de alumnos con otras personas que, á pesar de lo intempestivo de la hora, no quisieron aplazar para el día siguiente la satisfacción de ver desde luego, y saludar afectuosamente á quien, sin conocerle aun, ya amaban por su fama. Este amor quedó patentizado cuando no bien le divisaron, prorrumpieron en vitores y entusiastas aclamaciones, que unidas á las dulces armonías de los instrumentos musicales se levantaban en los aires como implorando la bendición del cielo sobre tan querido Padre.

Delante del colegio se ostentaba rodeado de banderas, un grande y magnifico cuadro de Aquella que es Madre de los Cristianos. A una señal del Director del colegio se callaron los vivas y los instrumentos calla-

ron; entonces un hermano dió la bienvenida al R. Padre, quien contestó dando las gracias con palabras llenas de amor y bondad.

El R. Padre Rinaldi quedó agradabilísimamente sorprendido ante semejante espectáculo, y razón tenía para ello, pues aquel era saludó no sólo de los hermanos sino de una comarca entera, para el que hacía un año que había visitado esta casa, que si entonces no era más que un pajar con un corral, ahora está convertida en un colegio que cobija crecido número de niños.

El día 17 á las 7 1/2 de la mañana hubo misa de comunión, acercándose á recibir el pan de los Angeles todos los asilados y no pequeño número de externos.

A las 10 se cantó misa con acompañamiento de orquesta del mismo colegio á la cual asistieron distinguidas personas.

A las 3 1/2 de la tarde asistíamos á una función teatral de los alumnos del colegio, á cuyo acto habían sido cortesmente invitadas las Autoridades de las villas de Sort y de Rialp y las familias de los alumnos.

Media hora antes de la representación el magnífico salón estaba materialmente lleno. Delante del escenario fue obligado á colocarse en primera fila y en el sitio de preferencia el R. Padre Rinaldi acompañado del Sr. Juez, del Arcipreste de la villa de Esterri, del Médico del lugar y de varios sacerdotes y personas caracterizadas de la población.

Larga tarea sería entrar en detalles acerca de la ejecución del drama *Domingo Savio*. Baste decir que cada actor desempeñó satisfactoriamente su papel.

El día 18 en esta diócesis se celebraba la fiesta de María Auxiliadora. Por la mañana hubo comunión general, y la recibieron por primera vez 16 alumnos del colegio, á los cuales el R. Padre Rinaldi dirigió una fervorosa plática. A las 10 hubo misa cantada con orquesta oficiando el distinguido Párroco de Rialp, y á la cual asistieron muchas personas.

En Rialp no se había visto un espectáculo semejante; parecía que la gente de toda la montaña había acudido á esta villa. A las 3 de la tarde tuvo lugar un acto músico-literario, en que los alumnos dieron muestra una vez más de cuan esmerada sea la educación que les dan los Padres Salesianos.

Digno de encomio fué el honor que hizo á los Salesianos el clero, que en número de 42 eclesiásticos asistió á aquel acto. Concluido éste el R. Padre dió las gracias á los presentes, manifestando la complacencia que sentía al observar lo que los Cooperadores habían hecho en favor de la Obra Salesiana.

Llenos de satisfacción y alentando las más halagüeñas esperanzas, nos retiramos del colegio donde tan agradablemente habíamos

pasado los días que duraron las fiestas y que nos parecieron minutos.

Que Dios derrame, querido Padre, sobre esta Obra sus bendiciones para que pueda ir floreciendo cada día más, y dignese rogar á Dios por S. A. y S. S.

q. b. s. m.

UN COOPERADOR SALESIANO.

## RIO GRANDE

### Entre los Indios.

MUY REVER. MONSEÑOR Y SUPERIOR

DON J. FAGNANO:

Considero como una gracia especial de la Virgen Santísima el haber llegado aquí en la tarde de un Viernes y haber podido celebrar mi primera Misa en esta virgen Tierra del Fuego en día de Sábado consagrado á María.

Mi llegada fué de gran consuelo y alegría para los Hermanos Bergese, Ferrando y Ronchi, como también para los niños y demás. El Padre José no pudo tocar tierra sino dos días después, el Domingo 18 de Febrero. Encontré perfecta armonía y á todos en buena salud.

Pasados los padecimientos del viaje, nos púsimos á arreglar la nueva casa. Se pensó ante todo en construir una capilla para el uso interno.

En los días Domingos y fiestas extraordinarias, después de haber acudido á las prácticas de piedad cristiana y de nuestras Reglas, de vez en cuando ora con Bergese ora con Ferrando deseaba hacer excursiones á pié ó á caballo para conocer los alrededores.

Muy lindo es el paraje en que se encuentra nuestra habitación, y grande es la extensión que se presenta por todos lados.

Tenemos al frente el Río Grande. Desde mi cuartito puedo gozar de la variedad que da la alta y baja marea. A pesar de que estamos distantes de la mar como media hora de á caballo, se levanta el agua del río frente á nuestra casa hasta quince y diez y seis pies, de modo que el río puede recibir y sostener cualquiera embarcación.

Escasea la leña para el fuego. Pero á esto ya se proveyó con el descubrimiento de grandes extensiones de turba, que podrá reemplazarla vivificada con carbón; á más de que se encuentra en gran cantidad una planta baja y ramificada de grueso tallo que llaman *mata negra* muy buena para fuego. Le escribiría muchas otras particularidades, pero prefiero hacerle una relación de cierta visita que hemos tenido de los Indios.

Ya había pasado un mes de nuestra llegada á la Tierra del Fuego, y deseábamos ver á lo menos algún Indio. Se aproximaban las solemnidades de Pascua, y nuestro vivo interés era concluir antes la capilla para poder tener con nosotros día y noche á Jesús Sacramentado. Por esto se trabajaba sin descanso. Ya no faltaban más que tres días, los últimos de la semana Mayor. Dios quiso premiar nuestros trabajos, dándonos más de lo deseado.

En la mañana del Jueves Santo vimos de lejos allende el Río unos Indios. Pero ni nosotros podíamos llegar á ellos ni ellos á nosotros hasta que no hubiese bajado la marea. Levantaron luego los brazos para dar señal de que deseaban venir, y nosotros en correspondencia levantamos la bandera. Así comprendidos se sentaron cerca del agua, y nosotros llegado el mediodía fuimos al almuerzo. Cerca de las dos p. m. el Hermano Ferrando con dos muchachos hechó la chalupa al agua, y en menos de media hora pudo llegar á ellos, que impacientes parte saltaron como dueños en la chalupa, parte se pusieron á ayudarla, y los demás se echaron á nadar, y así todos en pocos minutos llegaron á nuestra casa. Eran doce hombres, dos ó tres vestidos con ropa vieja de paño negro, entre ellos un tal Copelo que traía consigo un rifle descompuesto, habiendo pasado, como él decía, por algún tiempo en una compañía de soldados bajo la República Argentina. Yo noté pronto que ese pobre Indio era un desgraciado, en el cual no se podía confiar tanto como en los sencillos salvajes. Y mi juicio no fué temerario, porque más tarde se supo que había sido envuelto en lucha con Blancos, y que había muerto á algunos. Los demás estaban cubiertos con una simple piel de guanaco. Tenían hambre y no se dejaron invitar tanto para comer, haciendo desaparecer pronto todo lo que se les ponía delante. ¿Cuál era su misión? Venir á ver si estábamos dispuestos á recibir una ó dos tribus de Indios, que de los alrededores de la bahía Teti se habían dirigido hacia nosotros, y se encontraban ya poco distantes del Cabo Peña. El Padre José Beauvoir á quien como Director de la Misión pertenecía la decisión, consintió luego en que vinieran. Recibieron más galleta y carne, y contentos, antes que la marea volviese á crecer, se echaron al agua y se fueron al otro lado. Este acontecimiento nos dió argumento para hablar y hacer mil comentarios el resto del día.

En la mañana del Viernes Santo cerca de las diez a. m. vimos una multitud de Indios bajar de los collados al otro lado del Río, acercarse al agua y con tal orden que parecía un ejército con su tropa ligera, con su vanguardia, centro y retaguardia. Los del día anterior venían adelante, después un número de hombres gran talla, en medio

las mujeres y niños, y por último muchos otros hombres fuertes. Apenas pudieron pasar, antes que del todo bajase la marea, impacientes por llegar á nosotros, se echaron al agua. ¡Cosa nunca vista! Los más altos y robustos cargaron sobre sus hombros á los niños y se echaron al agua nadando, y así en tropeles llegaban á nosotros. Las mujeres con sus cargas para las chozas eran las últimas en llegar. Cerca de las dos p. m. teníamos á nuestro alrededor como ciento cincuenta Indios. Después de pocas palabras cambiadas con el Copelo y algunos principales, sirviéndonos mucho en esto el niño Pedro, se apartaron como doscientos metros de la casa hacia el sur-oeste para fijar su campamento. ¿Qué ocurre? Cuando nos preparábamos para distribuirles algo de comer, vemos que reina entre ellos grande agitación, y que un número considerable de los más fuertes apartándose con sus arcos y flechas se dirigen hacia el sur-este, más arriba del Río. Habíamos apenas tenido tiempo para reflexionar y buscar la razón de tal movimiento, cuando todos á una voz gritamos: « Vienen otros Indios, vienen otros Indios. ¡Oh! ¡y cuántos!... » Era una segunda tribu no menos numerosa que la anterior. El movimiento notado no era más que para reconocerse y recibirse entre ellos. A los pocos minutos se tranquilizaron, y divididas las dos tribus, sin nuestra intervención, por el espacio más ó menos de cincuenta metros, todos se pusieron á trabajar para levantar sus chozas.

Ya el sol se había puesto y nuestra casa que de ordinario se perdía en las tinieblas de la noche, esta vez apareció de un lado toda alumbrada por las fogatas de los Indios. Esta visita inesperada, el orden que reinaba entre esos pobres salvajes que no saben ni si exista una ley en el mundo, su sencillez al presentarse para recibir algo, buscar material para el fuego, etc., etc., todo nos daba argumento para muchas consideraciones... Más que realidad nos parecía un sueño lo que presenciábamos. Eran ya como 300 los Indios que teníamos cerca, y nosotros diez personas. Y con todo entrada la noche nos pusimos á reposar como de costumbre sin tomar la mínima medida. « Mañana es sábado, dijimos, y la Virgen nos ayudará. »

Muy hermoso amaneció el día siguiente. El sol libre nos calentaba con sus rayos, y la paz reinaba también entre los Indios, aunque se desparramasen los hombres de todos lados para buscar agua, ó leña para el fuego. Siendo acá cortos los días, pasó muy pronto la mañana, y distribuida antes una abundante ración de galleta, carne, patatas y judías á los Indios, la campana nos llamó al almuerzo.

Más que en comer se pensaba en los Indios; todos y cada uno teníamos algo que

contar. Poco rato hacía que estábamos á la mesa, cuando nos llamó la atención un nuevo y, para nosotros, más ruidoso suceso. ¿Qué acontecía? Gran número de hombres de cada tribu, dejadas sus familias y chozas, con solo sus arcos y flechas, se alejaban dirigiéndose hácia al Cabo Sunday. Todos, hasta las mujeres y niños, alborotados estaban de pies al frente de sus chozas, y muchos se habían acercado á nuestra casa. ¿Qué es esto? ¿Qué sucede? preguntamos. Ellos entonces haciendo movimientos de cabeza y brazos hacia el predicho Cabo y dando gritos, nos hicieron comprender que llegaban muchos nuevos Indios, y que no sabían si eran buenos ó malos. Sin dejar entrever nuestro temor, contestamos: «Vengan, vengan, y muchos, y buenos.» A los pocos minutos pudimos ver que cual nuevo ejército se aproximaba otra tribu más numerosa.

Adelantóse una abanzada de cada tribu. ¿Habrá pelea? No se puede saber. ¿Será preciso intervenir? El ansia no nos dejó tomar consejo. El animoso Ferrando miraba con atención, yo procuraba que no entraran en casa los que nos rodeaban, y todo el personal estaba en movimiento producido por varios afectos. El Padre Beauvoir había salido.

Nótase que las dos partes antes de acercarse una á otra se inclinan hasta el suelo por tres veces, como para saludarse y que á la tercera estando á distancia de oírse se pararon. Al poco rato ya se habían comprendido, y sin más ni más los de las dos tribus volvieron á sus familias y los nuevos reuniéndose con los suyos se adelantaron hacia nosotros. No fué pues más que un reconocimiento á la militar que me produjo excelente impresión. Me acordé luego del modo de recibirse de los antiguos, como se refiere en la Sagrada Escritura, y me pareció ver repetirse el hecho de la reconciliación de Jacob con su hermano Esaú después del largo tiempo de discordia. Noto otra particularidad que tal vez habría podido costar la vida al P. Beauvoir. En este entretanto había montado en su caballo, y sin decir nada se había adelantado á los Indios que habían salido de las dos tribus. Sucedió entonces que un hombre de los más civilizados y que algo comprendía el castellano, le tomó el caballo de la rienda y varios otros pronto apuntaron sus arcos y flechas contra el Padre. ¿Qué hay? gritó entonces, somos amigos..... deja el caballo.» Sus palabras fueron bien interpretadas y volvió cuando los Indios continuaron su marcha. Llegada esta tercera tribu á nuestra casa y recibidos con todo afecto, se fueron no muy lejos pero más apartados de las dos primeras á poner su campamento hacia el sur-oeste.

« Cuantos Indios nos ha enviado Dios, exclamábamos á menudo nosotros. Cuando

Monseñor lo sabrá, que grande será su contento. Parece que hayan venido á celebrar la Pascua. » Fui á contarlos con el hermano Ferrando, y le puse á cada uno una medalla de María Auxiliadora al cuello. ¡Eran más de cuatrocientos!

No hemos recibido con la visita de tantos Indios el más mínimo disgusto. Avisaron antes de venir, y avisaron antes de la salida. Y cuando partieron dejaron en nuestro corazón como un vacío.

Es verdad que para granjearnos su estimación hicimos cuanto nos permitían los recursos que teníamos; pero por su parte los Indios se mostraban muy agradecidos. A los más necesitados el P. Beauvoir les dió vestidos ó á lo menos una frazada. Y todos recibían dos y tres veces al día carne, galleta, patatas, judías, etc., si bien ellos cazaban muchos cururos, que en estos parajes abundan, como también guanacos que no pocos se ven aquí, y pájaros que ponen sus nidos cerca del Río, y además no les faltaba el pescado, que en la baja marea queda á menudo en seco sobre los bancos arenosos. En las horas del día nuestra habitación era continuamente sitiada por Indios de toda edad, á los cuales dábamos á menudo confites ó algún dulce. Todo para ellos era *muy lindo*.

Observé que para ellos era una cosa grande ver á los pocos animales que teníamos volver en la tarde tranquilos á sus corrales. Los caballos sobre todo con sus rápidos movimientos y relinchos llamaban su atención. Y no podían tenerse de contento cuando especialmente veían á caballo ó al niño Pedro ó á Calafate. Pablo en cualidad de cocinero, y el valeroso Ferrando en sus varios trabajos tenían siempre testigos que miraban extasiados lo que hacían. Los trabajos de carpintería les gustaban mucho. En cuanto á los niños el juego de la pelota, el silbido de un pito, ó el vario sonido de un instrumentillo de música los atraía poderosamente al rededor de nuestra casa. Regalándoles algún confite, era de ver su agradecimiento.

Otras circunstancias y particularidades las oír á viva voz. Concluyo deseando que venga V. R. á visitar esta Misión.

Besa las manos de V. R.

*Su af.<sup>mo</sup> ob.<sup>mo</sup> en J. C.*

Sac. GUILLERMO DEL TURCO, Sales.  
Mis. en la Tierra del Fuego.

30 de Mayo de 1894.

## COLOMBIA

### AGUA DE DIOS.

(De *El Orden*).

Grato nos es insertar la siguiente correspondencia, que hemos recibido de Agua de Dios. Por ella se ve la tierna solícitud evangélica y los sentimientos de ardiente caridad que emplean los Reverendos Padres Salesianos para aliviar y consolar á cerca de mil enfermos que existen en el Lazareto. Por tales bienes prodigados con tanta abnegación merecen sincera alabanza aquellos religiosos, y demás sacerdotes que también trabajan en tan santa tarea:

« Agua de Dios, Mayo 7 de 1894.

« SEÑOR D. ANTONIO M. SILVERTRE,  
Director de *El Orden*.

» Convencido, como estoy, de lo mucho que usted se interesa por todo lo que se relaciona con el adelanto moral y material de este Establecimiento, creo que se impondrá con gusto de lo que voy á referirle respecto de la Santa Misión que acabamos de tener, en cumplimiento de formal promesa que nos hizo en el mes de Septiembre último el Reverendo Padre Evasio Rabagliati, Superior de la Congregación Salesiana de esa capital, que se encuentra entre nosotros hace ya veinte días.

Sin dar descanso á las multiplicadas atenciones que demanda su elevado cargo, y sólo llevado por su amor y caridad, se propuso darnos una nueva misión, que quiso se hiciera extensiva no sólo á los enfermos, sino á todas las personas sanas del vecindario y sus alrededores; solicitando la cooperación, para tan santo objeto, de otros dos sacerdotes, el señor doctor Hilario Granados, Cura de Tocaima y el Reverendo Padre José Valenzuela, residente en Ricaurte. El veintidos de Abril dieron, pues, principio á estos retiros espirituales, que tan gratos y profundos recuerdos han dejado en nuestros espíritus, terminándose el tres de los corrientes con la consagración del caserío al Sagrado Corazón de Jesús. Bien podrá comprender lo que han sido para nosotros estos días de la misión, y lo mucho que habremos gozado en estas deliciosas fiestas, que tan dulces consuelos é inefables esperanzas han dejado en nuestros doloridos corazones, consuelos y esperanzas que, como nueva y fecundante savia, nos ha confortado y fortalecido para continuar la lucha con la adversidad y el infortunio. Como supongo que habrá tenido ocasión de conocer y tratar detenidamente al Reverendo Padre Rabagliati, no me detengo ni me considero competente

para valorar las altas dotes personales, morales é intelectuales que posee, y las que con sobrada razón admiran en esa capital; por lo que á mi respecta, todo en él me cautiva y me fascina, ya sea oyéndole desarrollar con tanta caridad como sencillez, erudición y elocuencia, los diversos temas de sus variados discursos, ya oyendo las dulces y sublimes armonías que arranca al instrumento con que acompaña las tiernas melodías de su armoniosa y vibrante voz, ya en su trato familiar, franco, insinuante y cariñoso, todo lo cual hace que su permanencia entre nosotros nos sea tan grata, y que deseemos de todo corazón se prolongue indefinidamente.

No sé si habrá tenido la fortuna de conocer al Reverendo Padre Rafael Crippa, nuestro actual Capellán, y si no la ha tenido lo deploro verdaderamente; su bondad, su dulzura, el sincero afecto que nos profesa y la consagración en el ejercicio de su ministerio, le han captado no sólo nuestro acendrado cariño, sino profundo respeto y admiración, y el ternísimo calificativo de ángel con que lo distinguimos.

Los doce días que duró la misión fueron coronados por resultados altamente consoladores y satisfactorios; más de dos mil personas solícitas al llamamiento de los ministros de Dios, purificamos nuestras conciencias en las saludables aguas del Tribunal de la Penitencia y tomamos puesto en el banquete eucarístico; por el número puede calcular el trabajo de los Reverendos Padres Rabagliati y Crippa, quienes llevaron todo el peso de los ejercicios, pues al Padre Valenzuela, de quien le hablé antes, no vino á ayudarles, y el doctor Granados, que con tanta voluntad como cariño nos acompaña siempre, no pudo concurrir á la invitación, sino un día que otro, por estar acompañando en una misión á otros sacerdotes.

El acto de la consagración del caserío al Sagrado Corazón fué muy tierno y muy solemne; sintiéndonos bajo tan poderosa égida suficientemente fuertes para cumplir en todo la voluntad de Dios.

Ahora estamos celebrando el mes de María, cuya fiesta, que será el último día de este mes, se propone hacerla al Padre Rabagliati lo mejor que sea posible, y pronto se establecerán las Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús y del Patriarca señor San José. Unir la modestia al mérito, es llevar dos coronas en la frente, y éste es en lo general el distintivo de los esclarecidos hijos del inmortal Don Bosco; por eso nosotros, que hemos sido tan favorecidos por varios de los miembros de esta Congregación, no sabemos cómo expresarles nuestro sincero y profundo reconocimiento; pero abrigamos la íntima convicción de que sabrán interpretar nuestros sentimientos y que nuestro buen Dios y María Auxiliadora, á quienes se ha

dado honor y alabanza, compensarán ampliamente todo el bien moral y material con que nos favorecen (1).

---

## Manifestación

---

Al M. R. P. Evasio Rabagliati.

Tan breves como fugaces han sido los instantes de vuestra permanencia entre nosotros. Metéoro de incomparable brillantez, iluminasteis transitoriamente los antros del dolor, dejando detrás una estela de luz imperecedera; mas, cuando nosotros, como los antiguos israelitas, nos preparábamos á seguir en pos de ese astro guía y llevábamos á nuestros abrasados labios la rebotante copa de dulcísimas é inefables alegrías, de santos consuelos y esperanzas, la voluntad de Dios dispone otra cosa, y esa íntima y bienhechora satisfacción que apenas empezábamos á gustar, tórname en llanto y desolación al tener conocimiento de vuestra próxima separación. Ilusos, egoistas y fantásticos soñadores, tuvimos la temeraria presunción de creer que nos acompañaríais siempre, y el desengaño ha venido á castigar nuestra osadía. Cegados por nuestro caluroso entusiasmo; no hicimos la debida comparación entre nuestra pequeñez y vuestra magnitud; absurda pretensión habría sido el querer que una cáscara de nuez contuviera el Moisés del inmortal Miguel Angel.

Por eso, al convencernos de esta dolorosa realidad no podemos contener los profundos ayes que se escapan de nuestros contristados corazones; un sentimiento inmenso de tribulación y angustia se apodera de nuestros espíritus poniéndonos en incapacidad de daros el adiós de despedida, que para muchos de nosotros será el último: no obstante viviréis, oh amado Pastor, en nuestra memoria, en nuestro corazón; las huellas que habéis dejado entre nosotros están grabadas con caracteres indelebles, y vuestro recuerdo, vuestro ejemplo, vuestras eximias virtudes y la ternura de vuestro sincero afecto nos darán aliento y fortaleza para sobrellevar resignadamente esta nueva y dolorosa prueba. Vos también sufrís, así lo comprendemos, y esto nos consuela, porque encontramos correspondencia en nuestro filial cariño; pero,

(1) Muy de sentirse fué que el Reverendo Padre Unia no hubiera estado con nosotros en estas consoladoras fiestas del corazón; pero nuestros recuerdos y oraciones lo han acompañado y lo acompañarán siempre dondequiera que se encuentre.

hijo de la obediencia, no tenéis como nosotros voluntad propia y no es seguramente aquí donde debéis cumplir vuestra noble y elevada misión; necesitáis horizontes más vastos, campos de acción más amplios que el que os ofrece este pobre Lazareto; hombres más felices que nosotros os aguardan, id, pues, adonde Dios os destina; nosotros os seguiremos con el espíritu y el pensamiento á donde quiera que vayáis, y si tenemos derecho á exigir alguna cosa, es que no olvidéis á los que tanto os aman, á los que con vuestra ausencia quedan sumidos en la más profunda consternación.

Si con esta pálida manifestación de nuestros sentimientos alcanzamos á convencerlos de todo el amor, el respeto, la veneración y agradecimiento que os profesamos, habremos cumplido con un sagrado deber.

Agua de Dios, Junio 7 de 1894.

*Vuestros humildes y respetuosos hijos  
en Jesús y María*

Antonio Gutiérrez Pérez, Pablo Emilio Figaré, Angel M. Gaitán R., Crisóstomo Bautista, José M. Gutiérrez P., Cipriano Arango, Abdénago Jiménez, Eudoro Valdés, Clímaco Rebolledo, Juan de Dios Castillo, Alejo García, Darío Forero, Angel M<sup>a</sup> Bernal, Pompilio Rojas, Elías Quiñones P., Alejandro Rondosoro, Alfredo Londoño, Lucindo Grajales, Crisóstomo Páez, José M<sup>a</sup> Montero, Sinfórico Villanizar, Carlos Navarro S., Ignacio Lozano S., Aurelio Delgado, Rafael Salgar, Nicolás Ariza, Miguel Briceño, Ramón Sanabria, Dionisio Arana B., Sergio Matiz, Francisco Barrás S., Belisario García, Braulio Caro, Rafael Amaya, Reyes Piñeros, Siervo Torres, Servando Ramírez, Enrique Parra, Enrique Aguilera, Carmen Silva de Gutiérrez, Rosa Gutiérrez, Justina E. Silva G., Teresa Franco G., Leticia Franco G. y Emilia Moreno, á nombre de las Hijas de María, Dolores F. de García, Amalia L. de Bautista, María Franco, Paulina Franco, Petronila Cardona, Clementina Quiñones, Fidelia G. de Valdés, Demetria Peña, Sara Ortiz, Rufina Quiñones, Emperatriz Quiñonez, Carlota E. de Gómez, Rocenda Amézquita, Mercedes Castellanos, Aurelia de Roa, Mercedes Perdo de Sánchez, Matilde Miranda, Rosario Rodríguez, Emilia P. de Forero, Hermencia Gómez de G., Feliciano Fajardo de G., Josefa de Forero, Francisco Luque Dolores S. de Aguilera, Petronila Rojas, Juana Galindo Natividad de Salgar, Cruz Pinilla de Montero, Ramón Anunciación Mantilla.

Bogotá, 15 de Junio de 1894.

AL M. R. P.

D. EVASIO RABAGLIATI

P.

El señor Administrador del Lazareto de Agua de Dios ha puesto en conocimiento de la Junta que presido, que V. R. se sirvió dar en ese Establecimiento una misión, la cual tuvo extraordinario éxito.

Muy agradecidos han quedado todos los enfermos por los inmensos cuidados y atenciones que recibieron de V. R. durante su permanencia entre ellos; y la Junta cumple con el deber de dar á V. R. las más expresivas gracias por el heroico acto de caridad que se ha servido hacer en favor de los desgraciados enfermos de Agua de Dios, acto que ha llevado el consuelo y la resignación á tantos de nuestro hermanos que padecen la terrible enfermedad de la lepra.

Que Dios Nuestro Señor colme de bendiciones á V. R. y á los demás compañeros de tan santa labor, quienes han demostrado una vez más que son dignos discípulos de Don Bosco.

Con sentimientos de respeto y consideración me suscribo de V. R. muy atento seguro servido.

BERNARDINO MEDUN.

---

## EL GRANO DE MOSTAZA

(*El Correo Nacional* de 6 de Julio).

El domingo último, á las 2 p. m., se reunió en la iglesia de San Ignacio, sin pompa ni aparato alguno, la Sociedad de señoras llamada de San Lázaro, con el objeto de celebrar la sesión solemne anual, de dar cuenta de los trabajos del año y de elegir las empleadas ó dignitarias de la Sociedad para el período próximo.

Oportuno nos parece traer hoy á la memoria algunos recuerdos, que conviene mantener vivos para enseñanza y ejemplo.

Hace más de tres años se publicó en *El Correo Nacional* una carta de una distinguida señorita, atacada de la terrible enfermedad de la lepra, y confinada en el Lazareto de Agua de Dios. Aquella carta, escrita á una persona de su familia, pintaba con colores tan vivos, tan patéticos, los horribles sufrimientos de los enfermos del Lazareto, por la miseria y el abandono en que se encontraban allí, que *El Correo* no pudo menos de hacerse intérprete de aquellos hermanos desgraciados, solicitando de esta caritativa Sociedad un auxilio permanente para el Lazareto.

La palabra lanzada por *El Correo* no cayó en tierra estéril. Una distinguida dama, la señora D<sup>a</sup> Hortensia Lacroix de Suárez, reunió al día siguiente en su casa á algunas de sus amigas y á un reducido grupo de caballeros, y les expuso el deseo de formar una Sociedad destinada exclusiva y permanentemente al socorro de los leprosos. No hubo discusiones ni vacilaciones, ni se apuntaron obstáculos, ni uno solo de los presentes en la reunión manifestó la más pequeña duda sobre la posibilidad de realizar el generoso pensamiento. Todo fue decir y hacer. Por supuesto que no hubo *comisión encargada de redactar proyecto de reglamento*, que es siempre el escollo en que pára aquí todo esfuerzo colectivo. La organización se redujo á la formación de decurias y centurias para recoger limosnas mensuales fijas, á nombrar un Director espiritual, una Directora, una Tesorera, una Secretaria y una Depositaria.

Ocho días después, la Sociedad estaba organizada, y toda la colmena de infatigables socias en actividad.

Los resultados obtenidos durante estos tres años son verdaderamente sorprendentes: en la sola ciudad de Bogotá se han recogido 35,000 pesos en dinero, de los cuales corresponden 15,000 al año pasado, y cantidad inmensa de telas, vestidos, hilas, etc.; se formó una abundante y selecta biblioteca para el servicio de los enfermos; se dotó la iglesia del Lazareto con todo lo necesario para el culto; se puso una poderosa bomba que conduce el agua, de que antes carecía casi en absoluto el Lazareto, al centro mismo de la población; se ha construído un magnífico Asilo para los niños de los enfermos; y, lo que es más valioso que todo, se ha proveído á las necesidades espirituales de los enfermos por medio de un Capellán, como el Padre Unia, cuya evangélica labor no hay palabras en el lenguaje humano con que encarecer. En pos del misionero, fueron las Hermanas de la Caridad, que han organizado el hospital y abierto escuela para los niños de uno y otro sexo. Y ha habido también misiones y ejercicios espirituales, que han hecho llover sobre aquella tierra árida y retostada el benéfico y refrescante rocío de la divina gracia.

Todo esto es ya mucho; pero ¿cuánto es todavía lo que falta por hacer en aquella mansión del dolor! Para que nuestros lectores todos pudieran comprender esto, habrían tenido que ir el domingo último á la Sociedad de San Lázaro y oír allí la conferencia que hizo el Reverendo Padre Evasio Rabagliati sobre su reciente visita al Lazareto de Agua de Dios. Lo que nos refirió él, con acento de apóstol y con arranques de poeta y de artista, no es para transmitido por nuestra desmañada y prosaica pluma. Ante la relación dantesca de los sufrimientos y de las miserias de Agua de Dios, las carnes se

estremecían, los corazones palpitaban, como queriendo salirse del pecho, y las lágrimas corrían abundantes de los ojos de todos los presentes á la reunión. Sentíase en toda ella algo como un fluido magnético, y cuando el orador terminó su conferencia, en cada rostro se veía pintado el vivo, el ferviente anhelo de hacer cualquier sacrificio en favor de aquellos hermanos nuestros.

El medio más eficaz para ello sería extender el radio de acción de la Sociedad de San Lázaro, haciendo que en ella se incorporen todas las personas ricas y pobres que puedan contribuir con una cuota mensual fija, por pequeña que sea. El poder de los céntimos es incalculable, y en obras de esta naturaleza valen más, mucho más que cuantiosas donaciones ocasionales. Los átomos son gigantes disfrazados, ha dicho Tyndall.

Si los señores Párrocos de todos los pueblos de la República se propusieran establecer y conservar en sus respectivas feligresías la Sociedad de San Lázaro, el resultado sería en verdad sorprendente, y Colombia no tardaría muchos años en verse libre del azote de la lepra, que, por su naturaleza y por sus medios de propagación, es epidemia propia de pueblos bárbaros.

Para medir lo que falta por hacer en este grave asunto, baste saber que todas las limosnas recogidas por la Sociedad de San Lázaro de Bogotá sólo han alcanzado á aumentar en medio real diario la ración que se pasa á cada uno de los enfermos de Agua de Dios. Aquella ración, así aumentada, es sólo de treinta centavos. ¿Y cómo podrá, materialmente, sostenerse con esa suma una persona incapacitada para trabajar, en estos tiempos de grande escasez y en aquel lugar improductivo y desierto, á donde los proveedores de fuera temen naturalmente concurrir? Agréguese á esto que la ración no se distribuye sino entre los enfermos, y que teniendo muchos de ellos hijos y esposa sanos, que tampoco tienen medios de trabajar, ya por las dificultades que para ello ofrece el lugar, ya por no poder enviar fuera sus productos, preciso es distribuir entre todos aquélla, que para un solo individuo es ración de hambre.

Esta espantosa miseria es causa de que muchos enfermos no vayan á residir en el Lazareto, ó de que una vez allí, se fuguen para no morir de hambre.

El Reverendo Padre Rabagliati hizo especial hincapié en este punto, y refirió incidentes y pormenores de tal modo desgarradores, que no nos atrevemos á consignarlos en este artículo.

Por fortuna la Sociedad de San Lázaro está compuesta de señoras, y eso sólo basta para augurar que la Institución no sólo no decaerá, sino que prosperará rápidamente.

En esta nuestra sociedad, tan desquiciada y anarquizada en todo sentido hay un ele-

mento que por sí solo es capaz de obrar maravillas: la mujer. En ella está la fuerza, en ella la caridad, en ella la perseverancia. Obra buena que acometen nuestras mujeres no decae; sin ruido, sin ostentación, sin intrigas, sin intereses mundanos, siguió su camino....

Concluyó el Padre Rabagliati su conferencia con una observación que nos hirió vivamente. Acaso, dijo él, el extraordinario aumento de la lepra en Colombia es castigo del cielo por la cruel, por la despiadada indiferencia con que se había mirado antes la suerte de los leprosos. Recluidos, separados ellos del mundo de los vivos, viéndose así abandonados, en medio de sus indecibles tormentos, razón tenían, en cierto modo, para maldecir á la sociedad que los arrojaba de su seno, que los privaba de todos sus beneficios, para condenarlos también á las torturas del hambre. Hoy, á Dios gracias, entre aquella ciudad del dolor y de la muerte y esta otra ciudad de la vida y del placer, se ha interpuesto como lazo de unión la Sociedad de San Lázaro. Las maldiciones se han convertido en bendiciones; las dos sociedades han vuelto á confundirse, y sobre una y otra caerán los favores del Cielo.

En la sesión á que nos hemos referido se hicieron los siguientes nombramientos:

Presidenta, señora D<sup>a</sup> Isabel Cheyne de Vargas.

Vicepresidenta, señora D<sup>a</sup> María Costa de Suárez.

Secretaria, señora D<sup>a</sup> Josefina Ospina de O'Leary.

Subsecretaria, señora D<sup>a</sup> Carmen de Roca.

Tesorera, señora D<sup>a</sup> Virginia Cubillos de Nieto.

Depositaria, señorita D<sup>a</sup> Margarita Vargas.

Próximamente publicaremos el informe general presentado á la Sociedad por la Secretaria, señorita D<sup>a</sup> Isabel de Mier, y la cuenta general rendida por la Tesorera, señora D<sup>a</sup> Virginia C. de Nieto.



## Bogotá

Festividades de Nuestra Señora del Carmen en su Iglesia.

Hacer la relación de los obsequios que los RR. PP. Salesianos han ofrecido á la Virgen en su popular advocación del Carmelo, en el presente año, sería repetir lo que de los años anteriores se ha dicho: todo en éste ha sido grande, todo pomposo, todo digno del culto de María, porque la fervorosa piedad

de los dignos hijos de Don Bosco nada olvida, nada omite para que ese culto sea una tierna y elocuente demostración de su amor.

Desde el 1º de este mes la pequeña iglesia del Carmen ha visto una afluencia continuada, una cita general que se han dado la fe y la devoción, llevando á ella una inmensa concurrencia. Las misas que sin cesar se han celebrado desde el amanecer, los cantos de letanías, himnos, motetes, salves y principalmente las grandes misas del abundante y selecto repertorio salesiano — todo como lo saben hacer estos Padres, artistas por naturaleza y por educación — ha sido una fuente de gozo espiritual, no solo para las personas amantes de la música, sino aun para los indiferentes.

Todas las tardes, después del santo Rosario, ha ocupado la Cátedra Sagrada el R. P. Rabagliati, y con la elocuente persuasiva que le es propia, ha deleitado al numeroso concurso que por oír su palabra se desbordaba hasta fuera de las puertas del templo. Seguían las letanías de la Virgen cantadas á dos coros, el majestuoso *Tantum ergo*, de un estilo puro y ejecución perfecta, y terminaba con la bendición del Santísimo dada al pueblo: ceremonias en que tomó parte principal el señor Auditor de la Delegación Apostólica. En este día se dió también la bendición papal.

Hasta aquí la novena y fiestas de la Madre Inmaculada, cuya bella imagen colocada en el presbiterio ostentaba el rico y elegante manto que todos admiran, traído de Italia por el R. P. Superior en el año pasado.

En los días 17, 18 y 19 siguieron los no menos solemnes cultos del triduo de Cuarenta Horas, dedicados á Jesús Sacramentado, en que brilló igualmente, al par del adorno artístico del templo, todo el esplendor que la Iglesia católica puede desplegar en tan conmovedora fiesta de amor y devoción al gran Misterio.

En la fiesta del 16 se cantó la gran misa de Santa Cecilia, de Gounod, que los inteligentes conocen y admiran para que sea necesario hacer su elogio. En la tarde de este día pronunció un bello discurso el R. P. Vargas, de la Compañía de Jesús. El 17 ejecutó el coro la deliciosa misa del Maestro De Vecchi, en que tuvieron ocasión el bajo y los tenores de lucir sus voces, moduladas con el gusto más puro de la escuela italiana. El 18 se cantó la del Maestro Carcano, de estilo sencillo, pero de composición correcta y agradable. Finalmente, el 19 tuvimos el gusto de oír la del M. P. Genesalí, cuatro veces, ejecutada por los niños del establecimiento.

El coro de los Salesianos, así como el de los Padres Jesuitas, tienen la ventaja de ser una escuela práctica y permanente de música sagrada, en que se forma el gusto y se educa el oído, tanto de sus alumnos como de las

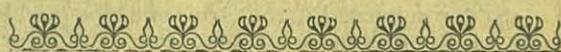
turbas profanas ó refractarias á los encantos de la armonía.

Para terminar tan solemnes funciones, que han dejado gratísimos recuerdos, después del Rosario y sermón, se daba al pueblo la bendición con el Santísimo, y luego se cantaba la salve.

Fué extraordinario el número de fieles de ambos sexos, y de todas edades y condiciones, que desde el amanecer hasta muy tarde se acercaron á la mesa eucarística á participar del pan de los fuertes.

Reciban los dignos hijos de Don Bosco la expresión más cordial de gratitud de este católico pueblo, juntamente con nuestras felicitaciones particulares.

(De *El Telegrama*).



## Gracia de María Auxiliadora

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*,

Para gloria de María Auxilio de los Cristianos y para cumplir con un deber de gratitud sírvase insertar en el *Boletín Salesiano* la relación de la siguiente curación milagrosa obtenida por intercesión de esta amorosísima Madre.

La que suscribe encontrándose completamente tullida á pesar de todos los esfuerzos de la medicina, resolvió acudir al poder sobrehumano de la Virgen Santísima prometiendo hacer una pequeña limosna para el culto de la imagen de María Auxiliadora de los Cristianos que se venera en la Capilla de los Talleres Salesianos de Sarriá-Barcelona. Habiendo obtenido una completa y extraordinaria curación de mi enfermedad, deseo se dé la la mayor publicidad al hecho para ensalzar la bondad y poder de la Santísima Virgen verdadera Auxiliadora de los Cristianos en sus mayores apuros.

Seo de Urgel, 29 de Julio 1894-

D<sup>a</sup> DOLORES CARREA.

### COOPERADORES DIFUNTOS.

Modesto Lucas — Quito  
Teresa Chiriboga — »  
Mercedes Sanmiguel — »



Requiescant in pace!

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica — Gerente JOSÉ GAMBINO.  
Turin — Tipografía Salesiana.